



Neoproteccionismo salvaje

Yael Marciano*

Sin embargo, la crisis financiera mundial provocará que Latinoamérica tenga un crecimiento económico no mayor a 3% durante el 2009, según pronostica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con consecuencias negativas en el crecimiento y el empleo de la región...

ue Alemania, Francia, Italia, Austria o España recurran al intervencionismo no es cuestión asombrosa, pero que Estados Unidos lo haga definitivamente supone un giro de página en la historia. Se trata de una intervención pública radical para un país en el que la palabra nacionalización recuerda al socialismo y es mejor evitarla so pena de generar pánico entre la población.

Las operaciones de rescate para dotar de liquidez y solvencia a la banca han sido llevadas a cabo a través de formulas proteccionistas que incluyen avalar los préstamos, comprar deuda y garantizar los depósitos, comprar acciones de los bancos para recapitalizarlos e inyectar de capital del Banco Central, todas formulas con las que ya estamos familiarizados en el país.

Paul Krugman recibió el Nobel de economía de este año por su aporte en torno a los patrones comerciales y sobre dónde se lleva a cabo la actividad económica, una teoría que desarrolló hace treinta años. Adicionalmente, y esto no tiene nada de tangencial, Krugman ha sido un gran crítico del neoliberalismo económico y de la ausencia de regulación y supervisión de los mercados, el origen para muchos de la actual crisis financiera.

Lo cierto es que no hay que ser un Nobel, para saber que las economías mundiales están interconectadas de tal manera que difícilmente nos salvaremos del efecto mariposa, que no es otra cosa que sentir el aleteo y sus consecuencias por estas latitudes.

¿Cómo explican banqueros, tecnócratas, expertos de las finanzas, ministros de economía y jefes de los grandes organismos encargados de monitoreo de la economía, graduados en las mejores universidades del mundo, que hayamos llegado a esta crisis del sistema financiero global?

Adam Smith, el gran teórico del capitalismo y la economía libre, comparó a la empresa privada con una locomotora. Pues bien, la locomotora se estrelló.

Gracias a los bajos tipos de interés, a la liquidez mundial y a la liberalización, la burbuja de expansión crediticia se reforzó a lo largo de 25

años, provocando una *euforia irracional* en los mercados financieros.

La crisis ha entrado en la dimensión de lo desconocido. Ya no se trata de compañías solamente sino de países, como Islandia, que parecía formar parte del mundo desarrollado y hoy se encuentra sin reservas de moneda extranjera, con casi la totalidad de la banca nacionalizada y prácticamente en bancarrota.

¿Implicará esto el fin del capitalismo? Opinan los pocos expertos que sí han vaticinado la crisis con responsabilidad que, si bien este capítulo no constituye el fin del capitalismo, éste se verá sometido a rigores de regulación sin precedentes, al menos en Estados Unidos. De hecho, veamos la siguiente regulación “las decisiones del Secretario de conformidad con la autoridad de esta Acta no son revisables por corte alguna ni por la ley o agencia administrativa”. Contrariamente a lo que podríamos pensar, no salió del *librito azul*. La disposición se desprende del proyecto con que el próximo secretario del Tesoro Norteamericano estará investido de autoridad, con un carácter supremo sólo comparable al del Patriot Act, pasando por encima de los contratos que otrora regularan la libre empresa para abdicar ya no a favor del presidente de los Estados Unidos, sino del secretario del Tesoro con amplísimas potestades.

Venezuela está familiarizada con los casos de intervencionismo. Ya en enero de 1994, el segundo banco en importancia del país —el Banco Latino— salió del sistema bancario por un grave problema de liquidez.

La banca llegó a ofrecer al público intereses elevadísimos, de hasta 80 por ciento, a través de diferentes instrumentos financieros. Un total de 19 instituciones financieras fueron intervenidas por el Estado y el Gobierno tuvo que desembolsar 11 por ciento del Producto Interno Bruto para financiar el plan. Al final del año, el PIB cerró con una caída de 3,3 por ciento y millones de personas terminaron con fondos congelados en la banca intervenida. Casos más recientes incluyen CANTV, CEMEX, la Electricidad de Caracas y otros más.

América del Sur será menos vulnerable a la crisis debido a que sus economías se basan en la exportación de recursos naturales, cuya demanda estaba en alza, sus cuentas externas son fuertes y poseen amplias reservas internacionales, lo que significa que “tienen una buena amortiguación contra los efectos de la caída producida en Estados Unidos”.

Sin embargo, la crisis financiera mundial provocará que Latinoamérica tenga un crecimiento económico no mayor a 3% durante el 2009, según pronostica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con consecuencias negativas en el crecimiento y el empleo de la región, y por lo tanto en la evolución de la

pobreza en América Latina y el Caribe, que ya sumaba para el 2006, 194 millones de pobres.

Venezuela no se salva, pues depende de la renta petrolera. A pesar de que el consumo ha bajado sólo un 10%, los precios han ido en picada desde los 147 dólares para llegar a 60. Incidentalmente, la OPEP ha aplicado su primera medida de contención para amortiguar el impacto de la crisis al recortar la producción en 1,5 millones de barriles de crudo al día, es decir, aproximadamente 5%, para detener el continuo descenso de los precios internacionales.

En la medida en que EE.UU., Europa, los países asiáticos y el mundo entren en una desaceleración o recesión económica, habrá menor demanda de materias primas y energía y eso se verá reflejado en la baja en los precios del petróleo. Por otra parte, el país importa más de la mitad de lo que consume, en rubros que van desde alimentos hasta vehículos.

De hecho, una baja del petróleo y un aumento del precio de los productos importados puede impactar fuertemente la inflación, que ya es la más alta de América Latina. Todo ello repercutirá en la capacidad del Gobierno de sufragar misiones, y entregar ayuda internacional.

Para sintetizar el tema, es útil hacer una referencia a James Carville —estratega de la campaña electoral de Bill Clinton contra Bush padre, cuando acuñó como punto central del marketing político la célebre frase: “es la economía estúpido”. La frase se convirtió en slogan no oficial de la campaña y resultó decisiva para modificar la relación de fuerzas y derrotar a Bush. Ahora, 16 años más tarde, y luego de que la frase le diera la vuelta al mundo, la experiencia demuestra que aunque en otro contexto generacional, hoy es más capitalizable que nunca.

No en vano Obama alcanzó el éxito de las elecciones estadounidenses con el 52,3% de las preferencias, comparado con el 46,4% de John McCain, en una manifestación sin precedentes que coloca en la presidencia de un país que era segregacionista hace menos de un siglo a este hombre de una madre blanca como la leche y un padre negro como el carbón. Esta nueva cara de la esperanza, tendrá que enfrentarse a los desafíos que acompañan la crisis financiera con unas expectativas altísimas, mientras que Venezuela tendrá que buscar alternativas a su dependencia del ingreso por concepto de renta petrolera y ajustarse a las exigencias de esta nueva etapa financiera global.

* Internacionalista.